Lección 10
(6 de Marzo de 2010)

El fruto del Espíritu es templanza

Pr. Emilson dos Reis

La última de las virtudes mencionadas por Pablo como parte del fruto del Espíritu es *enkrateia*, que ha sido traducida como "templanza" o "dominio propio". Esta expresión aparece sólo en Gálatas 5:23, Hechos 24:25 y en 2 Pedro 1:6. Deriva de la raíz *krat*, que significa "poder" o "control". También está el adjetivo *enkrates*, "continente" (o sea, que tiene continencia, la abstención de placeres), o "dueño de sí mismo" (Tito 1:8), y la forma verbal *enkrateuomai*, "abstenerse de algo", traducida como "continencia" (1 Corintios 7:9) y "abstinencia" en 1 Corintios 9:25. [1]

Dominio propio y poder

El dominio propio "describe la fuerza interior por la cual un hombre se controla a sí mismo, rehusándose a ser llevado sin rumbo por deseos o impulsos diversos". [2] Hace referencia a la posibilidad de modelar la vida, no según los malos deseos de nuestra naturaleza pecaminosa, sino conforme a los deseos de Dios, que siempre son puros, benéficos y buenos. [3] El dominio propio, presente en esta lista de Pablo, es producido por el Espíritu Santo en la vida del creyente, capacitándolo para refrenarse a los vicios y los excesos, [4] y parece estar contrastando con las diversas obras de la carne que fueron previamente mencionadas (Gálatas 5:19-21) y que claramente demuestran la indulgencia propia, el dejarse llevar por las pasiones y deseos, lo que significa totalmente lo contrario. [5] Tener dominio propio significa "tener poder sobre uno mismo". [6] Sí, cuando

---

1 H. Baltensweiler, "Domínio próprio, Sensatez, Prudência", *Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento*, editado por Colin Brown, (San Pablo: Vida Nova, 1985), tomo 1, pp. 682-683; D. H. Tougue, "Domínio próprio, Temperança", *O novo dicionário da Bíblia*, editado por J. D. Douglas (San Pablo: Vida Nova, 1966), tomo 1, p. 443.

2 John William MacGorman, "Gálatas", *Comentário bíblico Broadman*, editado por Clifton J. Allen (Rio de Janeiro: JUERP, 1985), tomo 11, p. 150.

3 Ver Baltensweiler, tomo 1, p. 683.

4 Russell Norman Champlin, João Marques Bentes, eds., "Autocontrole", *Enciclopédia de Bíblia, teologia e filosofia*, (San Pablo: Candeia, 1995), tomo 1, p. 396.

5 Ver Baltensweiler, tomo 1, p. 683; Tougue, tomo 1, p. 443.

6 Baltensweiler, tomo 1, p. 684.

nos rendimos al Espíritu Santo para ser totalmente dominados por Él es cuando somos más nosotros mismos de lo que nunca lo fuimos. [7] En vez de pensar que el cristiano es meramente alguien que no puede (o no debe) hacer esto o aquello, deberíamos saber que sólo el cristiano es quien puede hacer algunas cosas; únicamente él tiene el poder de ser obediente a la voluntad de Dios, sólo él puede amar de verdad, él solo puede obtener la victoria sobre los impuros deseos del corazón y aún así vivir en paz y en contentamiento.

El cristiano tiene poder para no vivir pecando. "Todo el que ha nacido de Dios no sigue pecando, porque la vida de Dios está en él. No puede seguir pecando, porque ha nacido de Dios" (1 Juan 3:9). El hijo de Dios es simplemente incapaz de mantenerse en una vida pecaminosa. Esto no signifique que nunca más cometerá un acto de pecado, sino que él no vivirá *constantemente*, *habitualmente*, una vida de pecado. Cuando cree en Cristo, ocurre una "transformación interior, profunda, radical", recibe una nueva naturaleza, la cual "ejerce una fuerte presión interna en dirección a la santidad". [8] "Dios armó a sus hijos para la guerra con Satanás, implantando en ellos su propia naturaleza… Por lo tanto, podemos decir –usando una terminología moderna– que los genes divinos permanecen en sus hijos, y que pecar es contrario a su naturaleza". [9] Ejemplifiquemos esta verdad comparando a dos animales: el cerdo y el gato. El cerdo tiene placer en revolcarse en el fango. Eso forma parte de su naturaleza. Pero un gato jamás hará eso. Es uno de los animales más aseados que conocemos, está siempre lamiéndose, limpiándose. Un gato nunca sentirá placer de revolcarse en el lodo simplemente porque eso no forma parte de su naturaleza. De ese modo, un hijo de Dios no tendrá satisfacción en mantener una vida pecaminosa.

El cristiano tiene poder para vencer al mundo. "No améis al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, –los deseos de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida– no procede del Padre, sino del mundo. Y el mundo y sus deseos se pasan. En cambio, el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre" (1 Juan 2:15-17). En la Biblia, la expresión *mundo* puede significar –dependiendo del contexto– *universo*, *tierra*, *humanidad*, etc. Pero en este pasaje hace referencia al sistema pecaminosos y malo, inaugurado y regido por Satanás, con tentaciones y perversiones de toda clase, donde se incentiva la vida egoísta, carnal e impía y que ejerce presiones sicológicas, intelectuales y hasta físicas para alienarnos y separarnos de Dios y de sus caminos. Es un estilo de vida opuesto a la voluntad de Dios, en el cual ni siquiera lo tiene en cuenta. Aquél que lo adopta se preocupa únicamente por sí mismo, con su placer y no le importa si sus decisiones tienen o no la aprobación del Cielo.

El mundo debiera ser considerado por nosotros no como amigo, sino como un enemigo que necesita ser combatido y vencido. No obstante, eso sólo es posible para aquél que nace de Dios. "Porque en esto consiste el amor a Dios, en que guardemos sus Mandamientos. Y sus Mandamientos no son bravosos. Todo el que nace de dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe" (1 Juan 5:3, 4). El hijo de

---

[7] Gary L. Thomas, *As virtudes cristãs* (Rio de Janeiro: Textus, 2003), p. 15.

[8] John R. W. Stott, *As epístolas de João: Introdução e comentário* (San Pablo: Edições Vida Nova e Editora Mundo Cristão, 1985), p. 110.

[9] Edward A. Mc Dowell, *Comentário bíblico Broadman*, editado por Clifton J. Allen (Rio de Janeiro: JUERP, 1985), p. 247.

Dios es un victorioso. Las atracciones y propuestas del mundo pierden su poder fascinador sobre él. Sabe que sus colores, sonidos, encantos y placeres son ilusorios y pasajeros. Armado con su fe, sigue adelante, obediente a los mandamientos de Dios, a quien dedica su amor. [10]

Dominio propio y fuerza de voluntad

El dominio propio también puede definirse como fuerza de voluntad. [11] "Voluntad" es una expresión que puede tener diversos significados. Los más usuales parecen ser: "*Deseo, ansia, aspiración*", como –por ejemplo– en "*voluntad* de comer un trozo de pastel". También "*capacidad de elección, de decisión*", como "el apóstol Pablo tenía una *voluntad* de hierro" (lo que indica que poseía firmeza y energía en sus decisiones). Aquí empleamos el término *voluntad* con el sentido de *capacidad de decisión* y no como *deseo*. "La voluntad no es el gusto ni la inclinación, sino el poder de decidir". [12] Así, si alguien pasa delante de una confitería y, viendo las dulzuras expuestas en la vidriera, tiene el deseo de comerlas y, no obstante, aún teniendo tiempo y dinero, por alguna razón su voluntad dice "No", y sigue su camino sin saborearlas.

Una persona puede tener infinidad de deseos, pero la voluntad es sólo una. La voluntad puede combatir los deseos o aliarse a ellos. Está por encima de las emociones y de la razón, y es responsable por las decisiones y por los caminos del individuo. "La voluntad es el poder que gobierna la naturaleza humana, sometiendo todas las otras facultades a su dominio". [13] Las facultades mentales y las pasiones deben ser controladas por la voluntad. [14] La razón puede analizar con claridad todo lo que está involucrado en ello y señalar el rumbo correcto, pero es la voluntad la que ostenta el mando. Puede concordar con la razón y decidir en consonancia con ella; puede rendirse a la emoción; o puede ir en contra de una u otra. Es como una máquina interna que toma decisiones. La voluntad es libre para escoger y se constituye en la gran capacidad que hace al hombre dueño de sí mismo, de sus actos y, por eso mismo, es simultáneamente libre y responsable. [15] La voluntad es la misma esencia de la personalidad. Es la fuente de todas las acciones. [16]

Una persona puede tener una voluntad saludable o una voluntad enferma. Los que pertenecen a este última opción pueden ser clasificados en tres grupos: 1) Los impulsivos, que son los que no se detienen a pensar, son incapaces de resistir a ciertos impulsos [17] o instintos. [18] Son impetuosos, demasiado rápidos para decidir y actuar. 2) Los indeci-

---

10 Emilson dos Reis, "As marcas de um cristão", *Revista Adventista*, Febrero de 2000, p. 12.
11 Ver el argumento completo en Emilson dos Reis, *Como preparar e apresentar sermões*, 2ª ed. (Tatuí: Casa Publicadora Brasileira, 2004), pp. 80-88.
12 Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, tomo 5, p. 513; citado en *Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, p. 702.
13 *Ibíd.*
14 Elena G. de White, *Mente carácter y personalidad*, tomo 1, p. 103; tomo 2, p. 419.
15 Alberto Montalvão, *Psicologia*, Biblioteca de Ciências Exatas e Humanas, (San Pablo: Novo Brasil Editora Ltda., 1982), p. 201.
16 Elena G. de White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 151.
17 Montalvão, p. 202.
18 Montalvão, p. 193.

sos. Al contrario del grupo anterior, estos piensan demasiado. En su mente, los pros y los contras asumen proporciones gigantescas y no saben qué decisión tomar. La razón realiza bien su papel, pero la voluntad no asume el control. [19] 3) Los inconstantes, que son los que razonen y deciden correctamente, pero que no son capaces de llevar a cabo lo que han decidido. Se dejan dominar por los acontecimientos, en vez de dominarlos a ellos. Tienen miedo de actuar. [20]

En la Biblia encontramos ejemplos de personas que, por lo menos en ciertos momentos de su vida, manifestaron una voluntad enfermiza. Así, como ejemplos de impulsivos, podemos citar a Ananías y Safira quienes, llevados por el ímpetu del momento, decidieron donarle a la iglesia apostólica todos las ganancias adquiridas con la venta de un terreno pero que, al tener ese dinero en las manos, se arrepintieron de la decisión precipitada que habían tomado (Hechos 5:1-11). Lot es ejemplo de alguien indeciso. Habiendo sido avisado por los ángeles que Sodoma sería destruida, se demoró en tomar la decisión de partir (Génesis 19:1, 12-16). Pilato, a su vez, es presentado como inconstante, pues habiendo analizado las acusaciones elevadas en contra de Jesús, llegó a la conclusión de que era inocente y así lo declaró públicamente. Pero aún cuando había decidido soltarlo, se dejó dominar por los acontecimientos y lo entregó para ser muerto (Hechos 3:13; Lucas 23:13-25).

Es mediante la voluntad que el pecado conserva su dominio sobre los hombres. [21] La voluntad que no se entregue al control de Cristo es gobernada por Satanás [22] y aunque el hombre no pueda por sí mismo controlar sus impulsos y emociones como le gustaría, [23] tiene la capacidad de quitársela del dominio de Satanás y entregársela a Cristo. [24] Cuando esto se concreta, “aparecerá la gracia de Cristo para cooperar con el hombre” [25] transformando la mente y el corazón por la obra del Espíritu de Dios. [26] Al entregarle a Dios nuestra voluntad, ella nos es devuelta “purificada y refinada” y de tal modo en armonía con Él que nos volvemos conductos de su “amor y poder”. [27]

Dominio propio y los héroes de la Biblia

Los relatos bíblicos contienen ejemplos de personas que ejercieron un gran dominio propio, aún ante graves peligros o con el riesgo de perder la propia vida, y también de individuos que fracasaron en ejercer el autocontrol.

José poseía control personal. En cierto período de su vida, fue tentado todos los días por la señora de Potifar. Según lo que parece, tendría ventajas si cedía, y serios riesgos si decía “No”. Además, él no tenía una familia ni contaba con una iglesia que lo apoyara. Estaba solo. No obstante, poseía una clara comprensión de quién es Dios y

---

[19] *Ibíd.*, p. 202.
[20] *Ibíd.*
[21] Elena G. de White, *Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, p. 712.
[22] *Ibíd.*, tomo 2, p. 720
[23] *Ibíd.*, tomo 2, p. 722.
[24] *Ibíd.*, tomo 2, p. 720.
[25] *Ibíd.*, tomo 2, p. 719.
[26] *Ibíd.*, tomo 2, p. 720.
[27] *Ibíd.,* tomo 2, p. 721.

qué era el pecado. Decidió rehusarse no cedió a la tentación. Lo dijo y lo hizo. Dijo “No” y huyó. No le entregó a otra persona el control de su vida. Y en primera instancia, le fue mal. Sí, el resultado inmediato no fue bueno. Fue calumniado y echado en la cárcel. Pero Dios utilizó estas cosas malas para su bien y, algunos años después, salió de la cárcel para ocupar el puesto de gobernador de Egipto, la mayor potencia de aquellos días. Con esto, aprendemos también a evaluar los resultados de nuestras elecciones a largo plazo (Génesis 39:7 a 441:44).

Sansón estaba dotado de una gran fuerza física, pero era débil en fuerza de voluntad. Tenía todo para el éxito. Aún antes de nacer, había sido escogido por Dios para una obra especial. Sus padres, temerosos de Dios, hicieron lo mejor posible para educarlo en los caminos del Señor y prepararlo para su misión. Fue bendecido por Dios y con frecuencia el Espíritu del Señor se apoderaba de él y le concedía extraordinaria fuerza física. Pero él no poseía dominio propio, especialmente en lo que concierne a la conducta sexual. Contrariando la voluntad divina, se casó con una filistea. Luego convivió con una prostituta, y –más adelante– se juntó con otra filistea: Dalila. En esta relación, pareció haber quedado hechizado por la mujer: no pudo darse cuenta que las palabras y acciones de ella claramente estaban atentando en contra de su vida. Dicen que quien no se gobierna a sí mismo termina siendo gobernado por otros. Y así ocurrió con Sansón. En las semanas finales de su existencia, fue dominado por sus enemigos, los filisteos. Felizmente, hacia el final de su vida, tuvo un instante de lucidez. Percibió su error y decidió finalmente llevar a cabo su misión, aún cuando en ello perdiera la vida. Decidió retirar el control de su vida a manos de los filisteos y asumirlo él mismo. Le pidió a Dios que lo usara una vez más, solo una vez más. Y Dios lo escuchó (Jueces 13 al 16). Es por eso que su nombre está presente en la galería de los héroes de la fe de Hebreos 11.

Daniel es otro brillante ejemplo de templanza y dominio propio. Notemos el relato bíblico: “Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la comida ni con el vino del rey. Por eso pidió al jefe de los eunucos permiso para no contaminarse” (Daniel 1:8). Este joven no era de voluntad enfermiza. No era impulsivo, indeciso, o inconstante. Poseía una gran fuerza de voluntad. Sabía decirle “No” al mal, cosa que algunos tienen dificultades para hacer. Durante su vida tuvo que decir “No” muchas veces”, incluso ante los hombres más poderosos del mundo. El dijo “No” al jefe de los eunucos y al jefe de los cocineros cuando éstos le dijeron que debía comer la comida real (Daniel 1:8-16). Le dijo “No” al jefe de la guardia cuando éste fue encargado por el rey de matar a los consejeros por no haber podido revelarle el sueño ni su interpretación (Daniel 2:12-16). Cuando Nabucodonosor imaginó que el reino de Babilonia sería eterno, Daniel le dijo que no sería así, y que otros reinos le sucederían y el reino de Dios era el que permanecería por la eternidad (Daniel 2:37-44). Cuando Belsasar le ofreció a Daniel posiciones y riquezas para que interpretara la escritura en la pared, Daniel dijo “No”. La interpretación sería gratuita (Daniel 5:16, 17). Cuando Darío promulgó un decreto prohibiendo que se hiciera petición alguna a cualquier hombre o dios que no fuera el rey, Daniel dijo “No” y fue a orarle al Dios eterno como siempre lo había hecho (Daniel 6:6-10). ¿Cuál era el secreto de Daniel? El había recibido de Dios el don del dominio propio y se había apoderado de él. De hecho, cuando un hombre aprende a dominarse, se vuelve capaz de dominar el mundo exterior. Antes de eso, ¡nunca! Cuando una persona aprende a decirse “No” a sí misma, sabrá y tendrá fuerza moral para decirle “No” a otros, cuando sea necesario.

Desarrollando el dominio propio

Al buscar cultivar el dominio propio, así como otras cualidades, sería muy provechoso realizar, hacia el fin de cada día, una breve revisión de nuestro comportamiento, actitudes y palabras del día que finalizó. De ese modo nos será posible descubrir los motivos que nos llevaron a actuar de una u otra manera y a percibir, con más claridad, dónde hemos fallado y donde hemos tenido éxito. Esto dará como resultado un mejor conocimiento de nosotros mismos para así poder planear y llevar a cabo una mejor relación con Dios y con los hombres. Si, por ejemplo, fallamos en dominarnos en determinada situación, debemos pesar en cuál debió haber sido la conducta correcta y entonces, luego de confesar nuestro pecado a Dios, pedir su perdón y perdonarnos a nosotros mismos, podemos planificar la manera correcta de actuar para una eventual situación futura la siguiente vez que pasemos por algo semejante. [28]

Al final su argumentación acerca del fruto del Espíritu, el apóstol declara: "Contra estas virtudes no hay Ley" (Gálatas 5:23). La Ley de Dios no condena ninguna de esas cosas, antes bien, son ellas las que capacitan al hombre a vivir de acuerdo con esa misma Ley. Lo mismo puede decirse en relación a las leyes humanas. La sociedad no necesita ninguna protección contra los que ostentan las cualidades del amor, la paz, la bondad, la mansedumbre, el dominio propio; pero frecuentemente necesita ser protegida contra aquellos que manifiestan las obras de la carne: prostitución, lascivia, enemistades, celos, iras, envidias, borracheras, y cosas semejantes. [29]

Por lo tanto, debemos entregarle a Dios el dominio de nuestra voluntad y pedirle a Él que nos conceda este poder, el poder sobre nosotros mismos, el poder de decirle "No" al pecado y al mal. Dejemos que el Espíritu de Dios obre en nuestra vida y apreciemos y cultivemos la virtud del dominio propio.

Emilson dos Reis
Rector
Facultad de Teología – Univ. Adv. de San Pablo
Campus Engenheiro Coelho
Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[28] Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, pp. 292-294.
[29] MacGorman, p. 150.